

Respuesta de Leopoldo de Greogorio el 16 de julio de 2010:

Estimado compañero:

He leído todo lo que has insertado en este foro y vuelvo a ratificarme en las exposiciones que te manifesté en mi anterior correo. Y para justificar mi posicionamiento voy a comenzar haciendo una crítica de uno de sus párrafos. Concretamente el relativo a los factores subjetivos. Los que tú denominas como objetivos creo que por su concienciación no necesitan ser objeto de un análisis. Una crítica que pretende ir más allá del debate que entre nosotros hemos iniciado. Es aquél que dice:

“Es tan importante la teoría como la práctica. Y para lograr cambios, para posibilitarlos, también son tan importantes los factores objetivos como los subjetivos. El objeto de mis escritos es centrarse en los subjetivos (conciencia, estrategia) sin olvidarnos de la importancia de los objetivos (necesidad real de cambios).”

Subjetivos: Conciencia de clase. ¿Cómo entiendes tú que después de más de siglo y medio desde que apareció el Manifiesto, una gran parte de los trabajadores no se hayan vuelto todos comunistas? Fundamentos existían en el mismo para que este evento se hubiera producido. ¿Por qué no se produjo y sigue sin poder producirse?

A mi entender, por dos razones.

La primera de ellas, porque para implantarlo en función de la única manera en la que en aquel momento esta inserción era posible, había que hacer uso de los argumentos con los que Hegel justificó las actuaciones del Estado. Hegel decía que “la regulación consciente de los antagonismos sociales sólo puede ser efectuada mediante una fuerza situada por encima de los intereses particulares” (Con lo cual, al sacrificar la independencia y la propia iniciativa de las singularidades en beneficio de una entidad que estaría representando a la pluralidad, se pone en manos de un Estado que no puede ser cuestionado, toda una serie de derechos y atributos que desgraciadamente van a ser usurpados debido a la subjetividad con la que sus dirigentes tienen y han venido utilizándolos.)

La segunda es mucho más artera. Los capitalistas son lo suficientemente inteligentes como para ceder cuando una cesión les reporta menos perjuicios que les produciría un empecinamiento. Y es que como todos sabemos, para ellos, toda concesión, económicamente constituye un factor de producción que inexorablemente imputan a los precios. En este contexto y aunque todas las posibles mejoras tendrán que abonarlas los trabajadores, debido a la mayor productividad que a través del progreso tiene lugar en las empresas, esta imputación, al ser un simple componente de un mayor rendimiento empresarial, induce en los trabajadores la percepción de que cualquier otro modelo (inhabilitando por tanto su conciencia de clase) no merece contemplarse como potencialmente asumible.

Con lo que he expuesto no quiero decir que este incremento relativo que con respecto a los beneficios obtenidos por las empresas han revertido en los salarios tiene indefectiblemente que mantenerse. El pajarro de las cenizas sabe cuando puede ceder y cuando extorsionar. Y para ello hace uso de una de las enfermedades que de manera crónica dimanar de sus actividades. Desde que el capitalismo depuso de sus feudos a los que se creían que su sangre tenía otro color, ha venido sufriendo el sarpullido de los ciclos económicos. Una erupción que no puede ser sofocada, ya que está fundamentada en una producción que en función de los salarios abonados, es imposible que encuentre demanda. La disparidad entre la producción y la distribución conlleva la existencia de una penitencia que debido a la estructura del modelo económico que estamos padeciendo resulta irresoluble. Lo malo es que el contagio padecido como consecuencia de esta enfermedad tienen irremediablemente que sufrirlo con más intensidad los que no tienen paliativos con los que moderarlo.

¿Conciencia de clase? ¿No estamos todos concienciados (especialmente ahora), que el Capital tiene la batuta y que además tenemos que cuidar que no se rompa? ¿Cómo se explica si no las vergonzosas actuaciones tanto de los estados Europeos como de los Unidos? ¿En

qué se han convertido los Estados? Y si están amordazados por el poder del Capital ¿cómo vamos a hacerle una cesión de lo que son nuestros derechos?

Con lo cual espero que no pienses que soy anarquista. Sólo estoy en contra de la forma en la que ha sido conformado el Poder. Y creo que esto sí es dable reestructurarlo.

Lo cual nos lleva al segundo de tus considerandos: la estrategia.

Y en esto es en lo que fundamentalmente discrepo contigo.

Cuídate.

de Gregorio